

...." Montaba un moro clinudo e la marca de Don Juan Francisco Ibarra, que era la estancia en que aquel mocito estaba conchavao."

CARTA DE JUAN FRANCISCO IBARRA A BENITO LYNCH

Beccar, La Golondrina, Marzo 15 de 1930.-

Distinguido Señor :

Me ha sorprendido gratamente, en el fragmento 87 de su "Romance de un Gaucho" aparecido últimamente en "La Nación", la inesperada publicidad que hace su atrayente pluma a los caballos de mi marca.

Supóngole a V. descendiente de los Lynch de Bolívar, a quienes conocí de vista en mi niñez, como yo soy hijo de aquel Don Juan Francisco Ibarra, (el de la marca del "moro clinudo") a quien V. habrá oído mentar a sus abuelos, y al que hoy concede en sus diálogos gauchescos literaria notoriedad.

Lazos de amistad debieron unir hace medio siglo a nuestras dos familias. Su novela y estas líneas los reanudan un instante.

Le estrecho la mano.

JUAN FRANCISCO IBARRA.

CARTA DE BENITO LYNCH A JUAN FRANCISCO IBARRA.

Distinguido Señor :

Puede estar cierto de que me ha proporcionado V. una verdadera satisfacción con su amable carta, y de que, cuando escribía el capítulo de la novela a que V. hace referencia, me hallaba tan alejado de la probabilidad de tan grata sorpresa como de la época y de los lugares cuyos recuerdos evocaba en procura de un establecimiento de campo conocido e importante para colocar mis personajes.

No se equivoca V.- Desciendo efectivamente de uno de los Lynch de Bolívar, que fueron dos : mi padre Don Benito Lynch, que pobló "El Deseado", esa suerte de campo que en el mapa de la Provincia de 1890 lleva el número 38 y figura como de Don Juan Llorens; y Don Patricio Lynch Pueyrredón, primo hermano de mi padre y propietario de una estancia que se denominaba " La Morochoa ".

Los prestigios del respetable nombre de su señor padre, Don Juan Francisco Ibarra, y la importancia de su establecimiento (¿ La Vizcaína, verdad ?), cuyo campo atravesé de niño tantas veces para ir hasta nuestra estancia, situada en Urdampilleta y Pirovano, fueron los motivos que me indujeron a hacer la elección.

Según parece desprenderse de su carta, V. conserva la propiedad del gran establecimiento, y ello constituye para mí un nuevo motivo de satisfacción, pues me complace siempre ver conservar a los hijos el fruto del esfuerzo de sus padres, y que las mutaciones de la vida no deshacen "así no más" las obras de los hombres...

Y vaya un abrazo, mi querido Doctor, por la memoria de nuestros viejos, por aquel gran aire que respiramos en la niñez, y por su mucha amabilidad y cortesía.

BENITO L Y N C H